



Resumen de las opiniones del Grupo de Lectura en la reunión del 15 de junio de 2009 sobre HACE MIL AÑOS QUE ESTOY AQUÍ, de Mariolina Venezia:

En general, la novela de Mariolina Venezia gustó bastante, incluso despertó algún entusiasmo, aun cuando también es cierto que hubo miembros del Grupo que expresaron reservas y también unas cuantas críticas sobre la obra, pero siempre mostrando un claro respeto por el texto.

Que se tratara de un Premio Llibreter (el de 2007) puso en guardia a parte del personal, porque con la lectura de algún otro de estos premios se han sufrido profundas decepciones; en esta ocasión, sin embargo, podríamos decir que los librereros anduvieron más finos.

No se consideró que la obra fuera excesivamente original, puesto que la narrativa de sagas familiares siempre guarda elementos en común, si bien oculte un interés particular, como de hecho es el caso de "Hace mil años..."

En cuanto a la forma, se valoró que el discurso narrativo varía y se adapta perfectamente a las épocas descritas, en el sentido de que, por ejemplo, cuanto más nos acercamos al presente, más se acortan las frases y menos descripciones aparecen. Se habló de una estructura narrativa muy bien trabada, harto estudiada, que es fruto de una clara planificación por parte de la autora; hay quien consideró que el texto tiene fragmentos ciertamente poéticos, y también se apreció el truco narrativo de la anticipación argumental, aun cuando hay lectores y críticos a quienes no convence tal recurso.

Las traducciones fueron consideradas como buenas, tanto en el caso catalán como en el castellano, a pesar de la dificultad que, sin duda, esta obra plantea, dados sus diferentes registros lingüísticos. Aun así, hubo quien encontró cierta dificultad en según qué léxico utilizado en la edición catalana, sin que le causara, no obstante, grandes tropiezos en la lectura.

Las personas del Grupo hallaron distintas influencias o reminiscencias en la novela de Venezia; se mencionaron García Márquez, Isabel Allende, Simonetta Agnello Hornby... También se citaron *Il gattopardo* y la película *La meglio gioventù*.

Se habló de unos ciertos toques de realismo mágico, aunque sin abundancia, como en el caso de los pensamientos del feto alojado en el vientre de Alba, que después se convertirá en su hija Gioia, fragmento al que cabe reconocer cierta originalidad.

La obra se consideró abiertamente cinematográfica y un buen repaso histórico a la Italia de los últimos 150 años, con un estilo ágil, agradable y con la intención por parte de la escritora de exponer a los lectores un conjunto de valores ancestrales muy ligados a la tierra y, en un sentido concreto, al mundo mediterráneo, puesto que se detectaron muchos paralelismos con nuestra propia historia, como la importancia y el simbolismo del aceite o la omnipresencia de la religión católica.

La ambientación del sur profundo de Italia se consideró muy bien lograda, aunque para los lectores más urbanos los fragmentos de cariz más rural pueden resultar difíciles, puesto que la autora vierte un montón de matices más fácilmente detectables con un conocimiento previo de este entorno. Hay escenas, capítulos incluso, donde la violencia de lo rural se hace evidente, como sería el caso del fin de Francesco Falcone o el de la cerda de Rocco.

En la novela se habla con frecuencia de política, sobre todo del fascismo y del comunismo, pero en ningún momento se explican sus ejes ideológicos ni su deriva totalitaria, puesto que la autora da por sabido que los lectores están bien informados de la historia del siglo XX, suposición en exceso optimista. La obra es también un canto al deseo de vivir y revela un mundo lleno de prejuicios, de clasismo, que a veces provoca que la lectura desprenda una sensación de tristeza general. Que la novela acabe con la caída del muro de Berlín y coincida con el regreso al pueblo de los protagonistas parece simbolizar un retorno a los orígenes tras el fracaso de las utopías socialistas, primero, y anarquistas, después, que arrastran a los miembros de la familia.

En cuanto a los personajes, se reprochó el exceso de gente que sale en la novela, lo que provoca que algunos queden claramente cortos, poco dibujados, a menudo desaparecidos sin razón aparente, quizás víctimas de recortes por imperativo editorial o por simple desinterés de la autora.

Las mujeres, sin embargo, son las dueñas del libro, son los personajes llenos, ricos y coloreados, el auténtico eje de la trama, desde la sufrida Concetta, pasando por la encantadora Candida, la posesiva Lucrezia, la enigmática Alba y la Gioia joven, quizás algo difusa y casi siempre negativa. Son mujeres que nacen, viven y mueren prácticamente en la misma casa, abuelas de noventa años que pasan su vida en la cocina y desde allí gobiernan el hogar y controlan las principales decisiones que toma la familia. Son realmente las que llevan *mil años* allí, haciendo lo mismo. Los pocos personajes masculinos que emocionan lo hacen porque, de hecho, se mueven al ritmo que marcan las mujeres de su vida, como serían los casos de Colino y, sobre todo, de Rocco, a merced de su madre, su mujer y su hija. También se observó un claro valor simbólico en los nombres de la mayoría de personajes de la obra.

No obstante, casi todo el mundo coincidió en decir que el ritmo y la narración de la primera parte de la novela es muy superior en interés y frescura literaria a la segunda parte del libro. Fue, sin duda, el gran reproche que se le hizo a la obra. *Hace mil años que estoy aquí* es una historia familiar que puede gustar por proximidad, porque no tiene nada que ver con las nobles alcurnias anglosajonas sino con la vida de gente pobre, humilde, perdedora muy a menudo, por no decir siempre.

Como de costumbre, nuestro agradecimiento más sincero a los componentes del Grupo de Lectura por su asistencia y por sus acertadas contribuciones al debate. Os esperamos en nuestra próxima cita:

HIJOS DE LA DERROTA, de Empar Fernández, Meteora, 2008, 240 ps. (lunes, 20 de julio de 2009, a las 7 de la tarde)